El Eco de Cartagena.

Año XXIV. DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7013

Precios de suscrición.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LÚNES 15 DICIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

UN PERIÓDICO DE FORTUNA.

—o—

Para que se forme idea de cómo se desarrolla todo género de empresas en los Estados-Unidos, vamos á publicar algunas noticias de lo que es hoy el «New-York Herald,» y de lo que fué en su principio.

Triste será para nosotros los periodistas españoles, que ponemos en la creación y fomento de un periódico toda nuestra inteligencia, toda nuestra actividad, y con frecuencia todos nuestros recursos sociales, casi siempre sin éxito, el parar la atención en estos asuntos para ver al lado de la miseria propia, la prosperidad agena, y para ver que la mayor tirada que alcanza en España el periódico más favorecido, apenas si satisfaría al más humilde de los colegas extranjeros.

Pero consuélanos dos consideraciones, sino hasta el punto de dejarnos satisfechos, al ménos lo necesario para no desmayar en el camino emprendido. La primera es que no son los periodistas los exclusivamente responsables de la pobreza que sufren los periódicos, sino la masa de público que todavía no ha adquirido la buena costumbre de leer en los ratos de ócio la hoja periódica, que le dá el resúmen del dia político, administrativo, científico, literario, social etc.; y la otra consideración es aquella que, segun el adagio, sirve de consuelo á los cándidos, y que ahora utilizamos porque no nos importa ser cándidos con tal de encontrarnos consolados, á saber, que esta misma pobreza de las empresas periodísticas aqueja por lo general á todas las empresas que se acometen en España, excluyendo por supuesto á las empresas de las corridas de toros.

En fin, digamos lo que fué el "New York Herald."

Al principio, el célebre periódico, fundado por James Gordon Bennett (padre), se imprimia y vendia en un sótano de Wall Street de Nueva-York.

La imprenta y el decorado de la estraña redacción se componia, segun vemos en una revista, de una sola caja y de una mesa, ó mejor dicho, de un tablón sostenido por dos tonéles. Allí Bennett escribia sus artículos, recibia los anuncios ó los redactaba para aquellos que no eran capaces de escribirlos.

El redactor en jefe del diario repartia el número por sí mismo á algunos suscritores.

El primer número apareció el 6 de Mayo de 1835, cuatro páginas en cuarto á cuatro columnas. Pero pronto creció el nuevo periódico.

Los americanos, sobre todo los neyorkinos, negociantes, industriales, hombres de negocios, para quienes el adagio *time isme ney* es siempre verdad, necesitaban un periódico que les diera lo más ràpidamente posible todas las noticias que podian interesarles.

Esta necesidad la comprendió Bennett primero que nadie, y la explotó á su sabor.

Casi puede decirse que fué el inventor de lo que hoy se llama reportaje. Cuando los primeros buques á vapor fueron á New-York, tuvo la feliz idea de organizar un servicio de buques, que iban á los puntos en que los vapores de Europa cumplian cuarentena, y así conseguia anticipar noticias de Lóndres, Paris, Berlin, etc., etc.

Esto fué un progreso que el público recompensó al diligente periódico, pero no fué bastante.

En cuanto el telégrafo fué del dominio público, Bennett levantó los fondos necesarios, y reemplazó las lentas informaciones postales por despachos telegráficos.

Bennett hijo que heredó de su padre la inteligencia y la iniciativa, llevó más léjos todavía sus audaces innovaciones. Tendió un cable para el servicio exclusivo de su periódico, y éste recibe por su cable, y publica en Nueva York hora por hora, todas las noticias de la vieja Europa.

La iniciativa en lo que se refiere á la rapidez de la información y las empresas acometidas por el New-York *Herald*, asombran por su importancia.

Stanley, el explorador africano que ahora dá tanto juego en la Conferencia de Berlin, era hace veinte años sencillamente un *reporter* del *Herald*, y Bennett, satisfecho de su inteligencia, lo envió como corresponsal con el ejército del general Napier cuando la expedición inglesa á Abisinia.

Esta campaña del corresponsal valió mucho, tanto para sus intereses personales como para los del periódico, que podia satisfacer la curiosidad pública, muy vivamente con aquellos acontecimientos en Inglaterra y en los Estados-Unidos.

Cuando la guerra separatista de los Estados Unidos, el *Herald* tuvo ocasión de aumentar su crédito extraordinariamente. Desde el principio de la guerra, Bennett organizó un servicio especial para recopilar y clasificar las noticias del teatro de la guerra. Al dia siguiente de la batalla de Bull's Run, se creia en Washington y en Nueva-York, segun los despachos oficiales, que la lucha habia sido indecisa, pero que habian vencido los del Norte. El *Herald* entónces restableció los hechos, demostrando con pruebas irrecusables que las tropas federales habian sufrido una espantosa derrota, y publicando además una lista completa y nominal de los muertos y heridos.

La emoción fué grande; se hicieron manifestaciones hostiles ante la redacción del *Herald* contra los redactores á quienes se acusaba de inteligencia con los enemigos; pero el tiempo dió la razón á quien la tenia.

Otro hecho muy significativo.

En 1866, después de Sadowa, el rey Guillermo pronunció un discurso en la apertura del Parlamento aleman. Pocas horas más tarde un *reporter* del *Herald* se presentó en la estación central de telégrafos en Berlin, y depositaba un voluminoso manuscrito, rogando que lo transmitieran inmediatamente á Nueva York.

Pero—dijo el telegrafista—es preciso contar las palabras.

Trasmitirle primero, y después se contarán—contestó el americano, entregando al empleado la modesta suma de 10 000 duros.

El despacho se trasmitió, costó 8.000 duros, pero el *Herald* publicó el discurso del rey Guillermo al mismo tiempo que los periódicos de Berlin.

Despues éste periódico, de comienzos tan humildes, envió á su costa á Stanley al interior de Africa á buscar á Livingstone; ha enviado otra espedición al polo Norte á buscar solucion al gran problema del mar libre, y algunos dias manda sus números á los suscritores por correos expresos.

Hoy este periódico hace una tirada de 190.000 ejemplares, y en las oficinas se conserva el tablón y los dos tonéles que sirvieron al principio de mesa de redacción.

VARIEDADES.

Hé aquí una estadística curiosa:

Sesenta y seis presidentes tuvo la Convención nacional francesa de fines del siglo pasado y de ellos,

22 fueron puestos fuera de la ley.
16 fueron guillotinados.
3 se suicidaron.
13 sufrieron la deportación.
6 murieron en la cárcel.
4 murieron locos en Bicêtre.

Y solo dos concluyeron sus dias en su casa rodeados de sus familias.

Entre las curiosidades que se exhiben en la exposición literaria y artística que en estos momentos se celebra en Madrid, figura la oración del Padre nuestro, escrita en seiscientos ocho idiomas y dialectos.

DATO CURIOSO.

—o—

El número de habitantes del globo sube á unos mil y cuatrocientos millones, de los cuales, sobre 369 millones pertenecen á la raza caucàsica 552 á la mangolia, 204 á la etiópica un millón á la americana, 176 millones á la malaya. Estas diferentes razas hablan 3.642 lenguas, y profesan mil religiones diversas. Mueren al año más de 33 millones, ó lo que es igual, 900.000 diarios, 3.750 por hora, 60 por minuto y 1 por segundo; por consiguiente, cada pulsación decreta la muerte de un ser humano. Los nacimientos muestran un exceso sobre las muertes. El término medio de la vida del hombre es de 32 años. La cuarta parte de la humanidad muere á los 7 años de edad; la mitad no llega á los 17. De cada 100.000, solo uno llega hasta los 100 años; de cada 5.000 uno á los 90; de cada 1000 solo uno alcanza los 70. Los casados viven más que los solteros, los altos más que los bajos. De cada 1.000, 65 se casan, siendo Junio y Diciembre los meses en que ocurren más casamientos. Los niños nacidos en la primavera son más fuertes que los que nacen en otras estaciones del año. Las muertes y los nacimientos frecuentemente ocurren de noche. Influye mucho en la duración de la vida la profesión ú oficio que ejerce el hombre, así, pues, de cada 1.000 clérigos, 42 llegan á los 70 años de edad, de los agricultores, 40; de los comerciantes y mecánicos, 33; abogados y profesores, 27; médicos 24, etc.

ENTERRADA EN VIDA.

—o—

Hace ya mucho tiempo, dicen los periódicos italianos, de donde traducimos el siguiente tristísimo suceso, que la mayor parte de los habitantes de Saponara, pueblecillo próximo á Messina, ignoraban el paradero de la pobre María Luca. Los pocos que lo sabian ó lo sospechaban guardábanse de decir ni una sola palabra por temor á los hermanos de aquella, uno de los cuales D. Sebastian, era cura párroco del referido pueblo.

A pesar de esto no faltó quien, recatándose lo posible á fin de no ser descubierto, manifestó al comandante de seguridad pública de Messina que la pobre mujer hallábase encerrada en un sótano y completamente imposibilitada de moverse por im-